

La práctica mágico religiosa del candomblé en Bogotá

Artículo recibido el 14 de marzo de 2018 y aceptado el 16 de mayo de 2018

Arley Buitrago²

dignidadparalahumanidad@gmail.com

Resumen: El presente artículo de investigación reflexiona sobre la práctica religiosa terapéutica del Candomblé en Bogotá, sus medios de circulación y apropiación, así como los usos y aportes que esta práctica ancestral de raíces africanas y amerindias, permite a sus practicantes en la ciudad. Gracias al estudio de caso, el testimonio de miembros destacados de la Comunidad Candomblé Colombia, es vital para la comprensión de cómo la interpretación de la realidad al interior de esta práctica continúa siendo hoy un espacio para la resistencia y una alternativa a los excesos propios del proyecto moderno, posibilitando el auto reconocimiento y la descolonización del ser, el pensar y el hacer.

Palabras claves: Candomblé, racismo, biopoder, salud, enfermedad, tradiciones religioso-terapéuticas.

The religious magical practice of candomblé in Bogotá

Abstract: This research article reflects on the therapeutic and religious practice of Candomblé in Bogotá, its means of circulation and appropriation, as well as the uses and contributions that this ancestral practice with African and Amerindian roots carries out to its practitioners in the city. Thanks to this case study, the testimony of outstanding members of the Candomblé Colombia Community is vital for understanding how the interpretation of reality within this practice continues, even today, to be a space for resistance and an alternative to the excesses of the modern world, which paves the way for self-recognition and decolonization of the being, the thinking and the doing.

Keywords: Candomblé, racism, biopolitics, health, disease, religious-therapeutic traditions.

Introducción

El Candomblé, es un sistema religioso de antecedente africano, concretamente Yorubá, fusionado con creencias y prácticas de los pueblos Dahomey, Congo y Angola, así como de creencias amerindias de los indígenas caboclos brasileiros. El culto en Nigeria se llama culto a Oríla (orishá de todos los misterios) y adoración a los orishas. Por su parte, en el Brasil, tras el proceso de esclavización y posterior encuentro y mestizaje del cuerpo de creencias se llama candomblé. Existen prácticas similares en Trinidad y Tobago tales como el culto a Shangó y, en Cuba, la Santería o Regla de Osha-Ifá.

Los sistemas religioso-terapéuticos del candomblé practicado en Bogotá y sus formas de entender y tratar los problemas de salud-enfermedad, son

aún desconocidos dentro de las investigaciones desarrolladas; como también se desconoce la influencia de estas prácticas en la configuración de ciudad e identidad de los sujetos que la componen, ya que éstas no son solo un sistema de salud sino que revelan toda una interpretación de la realidad, que define formas de ser y habitar en el mundo.

Debido a la extensión de la ciudad de Bogotá y a la fluctuación de habitantes en ella, se hace difícil encontrar vestigios de la práctica, ya que no se concentra en lugares abiertamente comerciales con avisos neones y rimbombantes; más bien se trata de circunstancias implícitas en su hacer; que veremos más adelante, propias de una práctica móvil, de lugares cambiantes, intermitentes y de apariencias indescifrables; por ello es necesario recurrir al estudio de caso de experiencias relacionadas con el

² Licenciado en ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y, actualmente maestrante de cuarto semestre de la Maestría en Estudios Artísticos de la facultad de artes ASAB. En la actualidad se desempeña como docente de educación secundaria y media en el modelo de Educación Flexible de la SED Bogotá. Se encuentra realizando la investigación-creación "En las fronteras del ser hombre. Relatos sobre la construcción de masculinidad en/desde los cuerpos de hombres negros". Ha participado en el grupo de investigación Derechos humanos en la escuela. Universidad Distrital Francisco José de Caldas sede ciencias de la educación. También ha realizado la corrección de estilo del libro "toc, toc, toc abran la puerta quiero ser libre" de Yuri Moncayo que narra el secuestro y la caminata por la liberación de su hermano Pablo Emilio Moncayo. Y ha participado de las organizaciones: Videos y rollos (apoyado por TDH Basilea), Colectivo Entre-Tránsitos, Corporación Horizontes Colombianos, Fundación de paz de Alemania y actualmente Movimiento Nacional Cimarrón. Igualmente ha estado en diversos espacios de encuentro y reflexión como: Encuentro nacional de experiencias de educación popular, Medellín 2009. Encuentro internacional de arte en resistencia Medellín 2010, Seminario internacional territorio y excepción, Bogotá 2010. Encuentro UDEC. "La piedra panche Identidad, arte y educación" (Girardot, 2017).

³ La comunidad Candomblé Colombia es un lugar de culto a los orishas en Bogotá, concretamente en el barrio El Polo, donde se busca, como sus integrantes afirman: "divulgar las distintas formas del conocimiento a las que el ser humano puede acceder para el despertar de conciencia y una mejor forma de vivir integrando el desarrollo material y espiritual." Esto además de promover la formación sacerdotal y esotérica en un ambiente sin discriminación y fuertemente enraizado con prácticas afro-brasileras.

candomblé y la problemática de la salud-enfermedad, específicamente en la Comunidad Candomblé Colombia.

La identificación de la problemática permite plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se dan los procesos de circulación y apropiación de los valores implícitos en los sistemas religioso-terapéuticos del candomblé, practicado en Bogotá? Responder esta pregunta nos llevó al estudio de caso de la Comunidad Candomblé Colombia, ubicada en el barrio Polo en Bogotá; la investigación se llevó a cabo durante los años 2013 y 2014, tiempo durante el cual pudimos visitar la comunidad y entrevistar al sacerdote líder, al que llamaremos Pai Juan Manuel de Echú⁴ y al Babakekere⁵ Juan Guillermo Medio Real Montaña, quienes nos compartieron parte de su conocimiento.

Metodología

La presente investigación es un análisis de orden multidisciplinario e interdisciplinario que tiene en cuenta la etnología y la historia de las religiones con un enfoque intercultural e interdisciplinario. La metodología es de orden crítico cualitativo, atendiendo al paradigma interpretativo en el campo general del estudio de caso, el cual es propio de la antropología y se deriva de los estudios culturales, la cual busca observar, describir y, de esta manera, aportar a la reflexión acerca de la vida social.

Fue indispensable, en el trabajo de campo, el acercamiento del investigador a la comunidad y al hecho social donde se reconoce un lenguaje y se resignifican signos y símbolos propios de la comunidad, en este caso, de los practicantes del candomblé.

La metodología está centrada, por tanto, en el estudio de caso. Los instrumentos de recolección de información fueron: la entrevista, la lectura de textos, los registros fotográficos y sonoros. Estos instrumentos se aplicaron en casos específicos al interior de la Comunidad Candomblé Colombia; resumen experiencias de distintas personas que habitan la ciudad en su diversidad y no pretenden dar cuenta de la manera en que inciden las prácticas del candomblé en la configuración de nociones culturales de salud en toda la población de Bogotá; más bien los casos son tomados a manera de ejemplos, que nos permitirán ver, desde situaciones locales, los mecanismos de circulación y apropiación de los valores propios de la práctica religiosa en cuestión.

El análisis de las formas de circulación y apropiación de las prácticas religioso-terapéuticas del candomblé en Bogotá, se realizan en el marco de relaciones hegemónicas y contra-hegemónicas culturales, donde las prácticas terapéuticas para la atención de la salud y la enfermedad, se constituyen en la columna

vertebral de este proceso. Dentro de este análisis se tuvo en cuenta los procesos de dominación, control del cuerpo, colonialidad del saber, el poder y el ser; al igual que el biopoder, buscando comprender la magnitud de la profundización de los procedimientos orientados al control de la vida de los sujetos, así como las características propias de la relación entre dominación, decolonialidad y medicina tradicional; en este caso, sujeto al candomblé de un lado y entre racismo, conocimiento y práctica en una lectura complementaria por el otro lado.

Salud y Biopoder

En el análisis de Michael Foucault (1973) frente a la imposición de regímenes de verdad y al uso del conocimiento como herramienta para la dominación, este autor retoma a Nietzsche, quien señala que: “En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que los animales inteligentes inventaron el conocimiento, fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la historia” (p. 17)

Siguiendo el camino indicado por Nietzsche, para Foucault existen dos historias de la verdad, la historia de las ciencias y otras historias, que son exteriores a la verdad; el conocimiento occidental genera por lo tanto una distancia y una relación de dominación del objeto; instaura unas relaciones de poder; por ello, el conocimiento deviene en duelo, desconocimiento de las diferencias, imposición, esquematización y violación. Los dominios del saber se dan a partir de relaciones de fuerza y relaciones políticas al interior de la sociedad, estas condiciones políticas propenden por la construcción de ciertos sujetos, que le son útiles a la estructura económica principalmente y, a su vez, imponen regímenes de verdad y dominios de saber; como lo hemos visto en el ejemplo específico de la atención a la salud y a la enfermedad en Colombia. De esta manera, el sistema viene a ejercer poder sobre el tiempo de los sujetos, sobre sus cuerpos, sobre la manera en que se tramitan los conflictos (poder jurídico) y sobre el saber; todo esto basándose en una diferenciación de la cultura occidental como superior sobre el resto del mundo. Lo que Castro Gómez (2004) llama la hybris del punto cero o lo que podríamos localizar en los enunciados teóricos racistas.

A partir de estos regímenes que consiguieron imponerse sobre las interpretaciones de la realidad de la humanidad, en general mediante las instituciones sociales como la escuela, por ejemplo, se constituyó como un organismo de control social, que reprodujo la mentalidad burguesa propia del capitalismo, con una visión positivista donde todos los otros sistemas de conocimiento e interpretaciones de la realidad, cosmovisiones, como otras prácticas mágicas y religioso-terapéuticas quedaron relegadas al plano subjetivo por considerarse “primitivas”, “pre-

⁴ Sacerdote principal de la Comunidad Candomblé Colombia iniciado y autorizado en el Brasil, sociólogo y coaching ontológico.

⁵ Sacerdote menor, psicólogo de profesión y encargado de los asuntos relacionados con la salud emocional de los consultantes.

lógicas” e irracionales. Dichas prácticas, acusadas de no atender los problemas de salud-enfermedad, fueron sometidas a estigmatizaciones como las de la hechicería, la charlatanería y la brujería, siendo perseguidas, satanizadas y castigadas durante siglos y, aunque en la actualidad estas prácticas no son condenadas con cárcel o psiquiátrico, sí lograron inscribirlas en el pensamiento colectivo, como estigmas, desprecios y subvaloración frente a los conocimientos de los pueblos nativos en general, así como de los sistemas terapéuticos no solo de linaje africano, sino también de origen indígena; es decir, se instauró una comprensión de la realidad cerrada y racista, que niega al otro, que niega la diferencia y la aleja de lo humano, acercándola más bien a la animalidad que debe ser “civilizada”, “evangelizada” y “educada”.

Esta comprensión de la realidad bajo el lente de una innegable teoría racista, abandonó el poder de la curación y la atención de la enfermedad, siendo lo que nos concierne y compete como individuos y colectivo humano, únicamente en manos del conocimiento médico occidental, otorgando otro poder más, sumándose al manejo de la economía, la política y la educación que ya detentaban; entre otras consecuencias de la manipulación médica, este poder se remite al control sobre la vida de los sujetos y la potestad para aplicar tratamientos y experimentos en los cuerpos humanos.

La vida de la humanidad quedó limitada a los intereses y necesidades de la élite dominante; intereses que no son propiamente los del bienestar común, sino los de la expansión económica a toda costa, empleando, para ello, la política, el control, la dominación y la explotación.

La medicina viene a ser, en este contexto, uno de los engranajes de la gran maquinaria de la dominación; por esto, las formas de acción y atención de ésta, frente al paciente, dejan ver la problemática de la salud-enfermedad asumida con una perspectiva instrumental, positivista donde la enfermedad se tramita únicamente en lo físico, y la salud se entiende como la ausencia de enfermedad y no como el bienestar integral del ser; una medicina con un enfoque propio de la ideología diseminada por la cultura hegemónica, el eurocentrismo y la imposición de una realidad única, donde la producción es el eje de la sociedad y, el consumo, como muti-propósito, logra usar y abusar de la naturaleza y los seres humanos para satisfacer sus fines; una medicina alopática capaz de mitigar los dolores y estragos que el mismo sistema causa, pero curar al sufriente, empoderarlo en autocuidado, pues ésta práctica médica es consecuencia de la anomia social, que es la razón de ser de la medicina moderna incapaz de eliminar la enfermedad.

La medicina atiende los problemas que causa el mismo sistema al que sirve y viene a ser un placebo para lidiar con las irregularidades de una cultura alimentaria propia del consumismo que pretende erradicar la

miseria que ella misma ha creado; contradictoriamente viene a atender las enfermedades propias de las condiciones laborales, sociales y afectivas de los sujetos dentro del mundo industrializado y tecnológico que las recrea y aumenta geométricamente; interviene en los cuerpos víctimas de las diversas violencias, producto de un modelo economicista, alimentado por las guerras, la expropiación “por la fuerza, la lucha de clases, pero no puede explicar la enfermedad como causa del mismo sistema y, como consecuencia lógica, no puede comprenderla en su totalidad, ni tratarla integralmente; atiende los síntomas, las consecuencias observadas en el organismo humano como en el psíquico, pero el problema persiste, pues la medicina alopática y el negocio de la farmacéutica hacen parte de un mismo sistema orientado, entre otras pretensiones, a la estabilización de la enfermedad, su proliferación y no siempre a su curación y conocimiento de por qué sucede y para qué sucede en el desenvolvimiento de la vida humana. Quizás esto explique por qué, en países como el nuestro, la medicina es considerada un negocio; no un derecho, sino un servicio que el ciudadano debe adquirir de acuerdo a su posición socioeconómica. Haciendo salvedad de este doloroso cuadro, no podemos negar los significativos avances en materia de técnicas y procedimientos frente al cuerpo humano y su curación, y la vocación de cientos de apasionados médicos y enfermeras que entienden y asumen la medicina no solo como una fuente de ingresos sino como una forma de ayudar al ser humano en su proceso liberador y del buen vivir. Es indudable que la práctica médica, al cerrarse en una comprensión cientificista y obtusa del sujeto, desconoce la compleja y paradójica problemática de la salud-enfermedad, vida-muerte, al negar otros conocimientos y abordajes bioneuroemocionales, conocimientos y saberes que encontrarían la razón y lógica de la enfermedad y su sintomatología en el mismo sistema social que se impone, y plantearían, en principio, sanear las relaciones del hombre consigo mismo y con su entorno, superando el modelo asistencialista y sintomático de los dolencias humanas por parte de la medicina “oficial”.

El candomblé se gesta en el Kilombo (Pai Juan Manuel de Echú):

Los kongos practicaban una religión llamada regla kongo, regla bruja o zarabanda, los angolas practicaban una religión llamada regla Angola, los yorubas practicaban una religión llamada regla de ochá y los dahomeys practicaban una religión denominada regla vudú, en África las religiones se llaman regla, por tanto en ese entonces nace una forma de culto religioso, esta fusión se llama candomblé.

La autora Mallorca (1993) nos cuenta cómo la iglesia y el estado por igual, contribuyeron a la configuración del candomblé, institucionalizando en las haciendas brasileras los llamados batuques, que fueron reuniones en días festivos al interior de las haciendas, con el ánimo de brindar espacios para la expresión de los esclavos, no con otro interés que el de

mantenerlos contentos, por así decirlo, generando un efecto placebo que evitaría los motines y huidas de los esclavizados.

En este mismo trabajo la autora describe el origen de la primera casa de candomblé en Bahía-Brasil, fundada por la princesa yoruba de la ciudad de Keto en el antiguo Dahomey, hoy Nigeria y Benín. Este primer lugar de culto es conocido como la “casa blanca” de Engenho Velho y fue determinante para la posterior expansión del candomblé, la permanencia de las tradiciones africanas en Sur América y fue iniciada por una mujer estableciendo una sucesión discipular matriarcal, lo cual da evidencia del carácter no machista de esta práctica mágico-religiosa.

De igual modo, da cuenta de tres principios de la creencia del candomblé: i. La coexistencia de dos mundos, material y espiritual contenidos dentro del hombre. ii. La relación del hombre con el principio de la procreación mediante la primera forma de vida manifestada llamada Echú yangi y iii. El respeto por una jerarquía que mantiene el orden formal necesario para la conformación del candomblé como religión, como explicará sobre los distintos tipos de esta práctica el Pai Juan Manuel de Echú:

Candomblé kongo o candomblé bantú. Bantú es una palabra que se impone en América para referirse a los individuos de etnias Angola y Kongo.

El Candomblé surgido de la fusión donde el número mayoritario de participantes eran de etnia Yoruba es conocido como candomblé ketú, a su vez el candomblé donde predominaron las creencias de los dahomeys se denominó candomblé jeje.

En la misma hacienda pudieron nacer varios candomblés, pudo ser que en otra barraca hubo sólo individuos kongos y dependiendo del territorio donde hayan sido sacados estos individuos, pudieron trasladar o institucionalizar su religión en América y esa religión fue la kimbissa o la briyumba lo cual no era Candomblé; no se fusionó nada, se traspasaron las creencias nítidas, incorruptibles, no combinadas, la kimbissa se llamó kimbanda y la briyumba se llamó macumba.

Debido a la evangelización con el tiempo aparece otro Candomblé, el sincrético con la religión católica, que es diferente a la santería cubana. Así mismo aparece otro Candomblé originado por los afros que se fugaron de las barracas; en Colombia los lugares a donde llegaron los nuevos libres se llamaron palenque, en Brasil se llamó kilombo. El kilombo era el lugar geográfico de la selva que en Brasil se dice “de la mata”, en Cuba se dice “manigua”, donde se refugiaban y reencontraban los negros que se fugaban de las barracas y haciendas. En medio de la fuga y en el kilombo se crea un nuevo candomblé, los negros que sobrevivieron a la persecución del blanco y a las tribus caníbales “de la mata” brasilera llegaron al kilombo, otros fueron ayudados por indígenas quienes

compartieron el conocimiento del credo amerindio y su conocimiento chamánico dando origen en el kilombo al Candomblé caboclo. El Candomblé no es uno solo que posee elementos propios del lugar y la forma como fue naciendo. Lo claro es que todos los candomblés que existen cultan a los orixás, quien no culte a los orixás, no se llama Candomblé, podría ser kimbissa o briyumba en el caso brasilero mas no candomblé.

La umbanda es algo nuevo surgido del encuentro entre el candomblé caboclo y el espiritismo kardeciano.

El candomblé resulta ser un fenómeno interesante por ser una expresión de resistencia de la cultura popular brasilera de la misma forma como lo son el Santo Daime, las redes interétnicas prehispánicas, etc. (Pinzón, 1997) Pero lo importante de esto es la fuerza de esta resistencia manifiesta en las prácticas mágicas afrodescendientes, hasta tal punto que el Candomblé se convirtió en una preocupación muy fuerte de los académicos y de los dirigentes políticos de Brasil y ha comenzado a expandirse a otros países latinoamericanos como Uruguay, Paraguay, Chile, Argentina y ahora Colombia.

Candomblé y terapéutica en Bogotá

La circulación y expansión del candomblé es algo que está sucediendo a nivel general con otros ritos místicos o chamánicos alrededor del mundo, uno de los ejemplos más evidentes o una de las migraciones más fuertes es la de la santería, que al igual que el candomblé va tomando dinámicas propias de acuerdo a los lugares a los que se ha movilizado.

Las migraciones poblacionales son fenómenos que transforman fuertemente (Losoncy, 2010) y ha sido a través de las migraciones y la diáspora africana que muchas de estas prácticas han llegado a occidente; esto no significa que occidente mismo no hubiese tenido prácticas chamánicas anteriormente; sin embargo, el ataque a sus culturas fue reemplazándolas por otras costumbres y otras lógicas de pensamiento cimentadas en el materialismo, reduciendo a las categorías, subjetivo y metafísico las formas de pensamiento y los conocimientos propios de los nativos; este ha sido un proceso etnocida al que se ha resistido mediante la religión, el ritual, la fusión de creencias, el sincretismo, el enmascaramiento y el sostenimiento constante de discursos alternos a la modernidad.

Las migraciones de prácticas chamánicas y su gran acogida por la cultura occidental tal como lo reconocen varios autores como: Febricula, Caicedo, Losoncy y Mesturini, se han visto favorecidas por las crisis existenciales que el sistema capitalista ha generado en occidente. Aunque en el caso del candomblé, el interés “comercial” se da más que todo por el carácter folklórico que se le atribuye, pues se considera un elemento autóctono de su cultura.

Gracias a los esclavizados de la colonia, el candomblé

se mantiene hasta nuestros días y, en ciudades como Bogotá, se recrea constantemente el culto a los ancestros africanos, el toque de los tambores y la creación de imaginarios que se cimientan sobre la creencia en la existencia de una realidad alternativa donde el ser está en integración con el cosmos mediante una red de energía; una la red vital, que en candomblé, se conoce como aché, que no es otra cosa que la esencia de todos y cada uno de los seres que conformamos el universo.

Dentro de la comprensión de la realidad en el candomblé las mujeres y hombres estamos interconectados con la totalidad del infinito y la naturaleza; nuestro éxito en la vida, depende de las relaciones armonizadas no solo con los Orixás, con el entorno, sino también con todos nuestros congéneres humanos sin importar su credo, raza o sexo.

En esta perspectiva, los problemas de salud-enfermedad dentro del candomblé se atienden teniendo en cuenta que estos corresponden al grado de armonía entre el ser y la comunidad; no se atienden como algo instrumental donde se disminuye el dolor que es solamente un síntoma del verdadero desequilibrio. El candomblé reconoce nuestra relación íntima y comprometida con las energías de la naturaleza, de la existencia; de acuerdo a esto, nuestras acciones, sentimientos y pensamiento, s deben vibrar en frecuencia con la armonía de la naturaleza y los consejos de los orishas.

El sostenimiento de estas prácticas que surgieron como formas de resistencia frente a la imposición evangelizadora y la barbarie de la esclavitud, no han desaparecido a pesar de los intensos procesos evangelizadores, la satanización y la estigmatización a las que se han visto sometidas durante siglos las creencias de los afrodescendientes en toda América; representan, en sí mismas, narraciones distintas a los discursos hegemónicos, donde el ser humano es un sujeto separado de la naturaleza, dividido por la lógica dualista del pensamiento sujeto-objeto, que no le permite captar la integralidad, la unidad de la materia y el espíritu, la razón y el sentir; el sujeto-objeto como uno solo en la noción de común-unidad, no sólo entre los sujetos sino con la naturaleza y la existencia misma.



Ilustración 1 Elegguá-Eshú. Imagen cedida por Candomblé Colombia

Karma, salud y enfermedad

La comprensión que de la salud y la enfermedad en relación con las leyes de la naturaleza se evidencian en la práctica del candomblé, posee un corpus de comprensión basado entre otras, en la lógica de acción y reacción.

Pai Juan Manuel de Echú nos cuenta:

Ahora hablamos es de los karmas. Tengo un ahijado que tiene VIH, cuando supo que tenía VIH, trató de suicidarse, después decidió vengarse del mundo y empezó a ir a todos los videos gays y a todas las saunas gays. No tenía actividad sexual a la luz de un bombillo, sino en los cuartos oscuros, entonces allí su miembro entraba en muchos cuerpos y muchos miembros entraban en su cuerpo por cualquier parte, y había una cosa indiscriminada, loca, con una sed de venganza mezclada con una lujuria incontrolable y con unos estados hormonales que su mente no podía controlar y lo llevaban a hacer depravaciones sexuales a niveles incontrolables, ¿cuánta gente contagio él? No lo sé, ¿Cuánta gente ya habrá muerto de los que contagió?, no lo sé ¿Cuántas mamás se quedaron solas en el mundo por que se murió su único hijo que las alimentaba?, ¿Cuántos niños perdieron a su papá por esta cadena de VIH?, ¿Cuánta gente se está muriendo y no tiene para un tratamiento y está enfermísima? No lo sé, ni él mismo lo sabe, pero ese karma de él ya es una vaina incontrolable, así el muera hoy esas cadenas de VIH, se siguen proliferando, ¿Quién la para?, ¿Quién contagió a quién? Eso no se sabe, hay gente que puede tener el VIH, contagiado por él y no lo sabe y también está teniendo sexo indiscriminado con muchos hombres y mujeres con otros hombres y de ahí para allá quien, para esto, nadie lo para.

En medio de todo llega un momento en que me dice, y yo “ok, voy a ayudarte”, lo cojo, lo regaño, le hago ver su error; hay gente que dice: “qué tal marica fuiste al video, como te fue?”, “uy no, me comí un pollo, delicioso, riquísimo” y todo el mundo lo ve bien porque la gente ha perdido valores sociales, yo no puedo perder mis valores sociales ni puedo perder mi punto de vista moral pues soy sacerdote, entonces venga papito, la mamá, el niño, la niña, el amante, la tragedia, el sueño de un ser humano de ser profesional, bailarín, cantante, el sueño de un ser humano se fue metido entre un ataúd por culpa tuya”, empecé pues, cambia, reflexiona, cambia, reflexiona y el Sr Echú, le dice: “si te comprometes a enderezar tu vida, yo te ayudo” y él dice “si, voy a ser un sacerdote y voy a ayudar a la gente que tiene VIH y entonces voy a cambiar la percepción del mundo” y se puso a estudiar sacerdocio, estudiaba el sacerdocio de lunes a jueves y el viernes olvidaba el sacerdocio y las hormonas lo llevaban de la cabeza a los videos y a los saunas, si no tenía plata salía los viernes a la 6:00 pm y eran las 11:30 pm y todavía estaba dando vueltas por todo Chapinero, cíclico de calle en calle, pispirispando a ver quién le invitaba a un apartamento o a una residencia o a un video; el tipo

se quedó con un contrato de prestación de servicios, no tenía EPS. Oxalá le mando consumir unas cosas rarísimas, sí, yo creo que la vaina ni cura, yo creo que Oxalá le imprimía cierta fuerza a esa sustancia, le mandaba comer aceitunas, entonces yo le compre los tarros esos gigantes de conservas de aceitunas y se las regalaba y hay un momento en que le montó una ofrenda al Sr Eleggua-Echú, “ayúdame con el empleo”, lo nombraron de planta y lo vincularon a la EPS, la última vez que él tuvo EPS, por decir algo porque yo de esa vaina no entiendo mucho, tenía la carga viral por decir algo en 5.000, luego se quedó un lapso de tiempo sin EPS, bajo el tratamiento del Sr Echú que le mandó tomar una hierba y a comer aceitunas como loco, fue a la EPS y la carga viral la tuvo en 1000 y allá le explicaron: “si lo bajas de 1.000 quedas indetectable”, ¿Cómo es posible que una persona que no se ha tomado un retroviral, no se haga nada, simplemente por comerse una aceituna mejor?, si la aceituna quitara el sida entonces ya todo el mundo lo tomaría, ya los campos estarían arrasados, conseguir una aceituna sería carísimo; Oxalá utiliza un instrumento, lo pudo haber mandado tomar agua de mandarina que era el instrumento que él iba a utilizar para brindarle un efecto en el cuerpo; y entonces él salió a los saunas y a los videos a celebrar, terrible porque no volvió al sacerdocio, le mamo gallo al Sr Echú y siguió incrementando karmas.

En este sentido frente a la implantación de discursos de verdad, y políticas del bio-poder, ante la puesta en marcha de dispositivos de coacción, coerción, control y ante la existencia audible y palpable de la dominación en los procesos propios de la colonialidad del saber, el poder y el ser (Mignolo, 2006)⁶ se revelan a su vez lugares donde perviven prácticas, creencias y tradiciones milenarias en simultaneidad permitiendo la emergencia de sujetos y mundos distintos. La acción mágica viene a ser el terapeuta de un sistema de dominación que ha buscado por todos los medios vaciar al ser humano por completo de su dignidad, cosificándolo, instrumentalizándolo y mercantilizando el ser y toda la vida social, además de negar todo sistema de interpretación de la realidad que no fuese basado en estructuras científicas “objetivas”. Instituido, a manera de manual del ser humano, un paradigma cimentado sobre ideologías racistas y eugenésicas. En este sentido, se evidencia la violación que el conocimiento occidental ha ejercido; la imposición del conocimiento y el sometimiento han representado un genocidio contra la comunidad humana y, lejos de ser un camino hacia la civilización, muestra las actitudes propias de la más irracional barbarie, por lógica autodestructiva y anti-evolutiva. Es claro, en este sentido, el aporte terapéutico del candomblé al practicante, en tanto permite otros espacios para la constitución del sujeto, el sentido de la existencia y el porqué de sus vivencias y acciones cotidianas.

⁶ Mignolo (2006, p. 1-130) sitúa a la teoría des-colonial en el lugar de enunciación de otras voces, percepciones y proyectos excluidos y silenciados en el proyecto de la modernidad, es en sus palabras un pensamiento que se asienta en la diferencia colonial, diferencia que fue establecida por el pensamiento moderno occidental ante otras formas de pensamiento enunciados en lenguas no occidentales, como las lenguas indígenas, africanas y afro-caribeñas

El accionar bio-político encuentra así respuesta, tensión y contraposición a su accionar mediante la práctica de la magia, entre otras, que como sistema simbólico y de interpretación de la realidad mediante la medicina tradicional y la religioso-terapéutica del candomblé por ejemplo y las prácticas rituales, que han de actuar sobre el cuerpo: el territorio donde se disputan la vida, la colonialidad con sus intereses propios del modelo neoliberal y formas de pensamiento emergente, que buscan la implantación de pluriversalismos y mentalidades diversas desde lo local, construyendo a su vez formas de pensamiento híbridas, sincréticas y mestizas, deviniendo en discursos y prácticas fronterizas, alternativas y contra-hegemónicas. El candomblé actúa entonces mediante una unidad, sincrética y fluida, pero es una experiencia delimitada.

Giobellina Brumana nos dice al respecto:

El Candomblé produce una identidad, una personalidad, produce un grupo de pertenencia altamente normativo; Esas normas son al mismo tiempo alternativas a las oficiales e integrativas a ellas. Esa es la astucia de las religiones subalternas, la real resistencia que en ellas se encuentra. El Candomblé es una forma específica de control conceptual que desde los sectores subalternos se establece sobre el mundo. (1994, p. 37)

Es necesario pues reconocer la interpretación de la realidad dentro del candomblé, como práctica de resistencia y saber fronterizo, que permite la configuración de mundos otros, a partir del ritual, la africanización de la ciudad, la fusión con los orixás, la noción del axé y las interpretaciones de la realidad alternativas al pensamiento moderno.

Candomblé y Salud Mental

El Babakekere Juan Guillermo nos contó acerca de su primera experiencia de sanación:

“El primer caso de sanación de mi historia como candomblero, fue con un familiar, con una tía, en el campo, una tía que sufría de una migraña impresionante, ella misma decía que parecía una gallina con tanta pepa, con tanto medicamento que le ofrecían, pero no le causaba ningún efecto. Llame a Bogotá y le pregunte al babakekere Nei, mire, mi tía tiene esto, entonces él me dijo: “coge unos huevos de gallina criolla y llévala al río, has esto”, claro con ver a mi tía con el estrés de que se cogía la cabeza y gritaba, entonces le dije: “vámonos pal río”, y cogí los huevos, en ese momento, la tensión de las dos partes fue más mía, pues era la primera vez que me iba a atrever a hacer un milagro, entonces verse en ese papel como el curandero, es decir que de mi va a salir un poder;

fue tensionante, llegamos allá, hice lo que tenía que hacer con los huevos, curioso fue, que los elementos que se usan son mágicos, crean algo mágico, en este caso tenía que pasarlos en la cabeza de mi tía y la idea era uno, mentalmente, pues hacer la visión de que se está absorbiendo todo el dolor y todo lo que ella tenía, el huevo recién sacado de la gallina, es raro que 5 huevos salgan dañados de una vez, nos dimos cuenta pues después de pasárselos por la cabeza, los huevos se ponen güeros, se dañan y empiezan a sonar como si tuvieran una piedra adentro, cuando los botamos se rompieron y dañados, como si estuvieran años esos huevos pichos, algo impactante para mi tía pues todos los días recoge los huevos y al ver esos huevos que recogimos, todos dañados, aquí hubo algo anormal, aquí pasó algo, pero faltaba algo y era el efecto, que mi tía se sintiera súper, luego: “tía vamos”, al otro día mi tía, contenta, tranquila, una cosa de años y de un día para otro como que ya súper bien mi tía, esa fue mi primera experiencia como tal de sanador a nivel espiritual y fue algo muy curioso y obviamente eso ayudó a la fama, porque mi familia decía, tú en que estas metido, pero ya había un ejemplo de lo que podía hacer, eso se puede”.

En el relato anterior, veíamos en el primer caso de curación del terapeuta, lo que él define como una experiencia de tensión al acercarse a la terapia, lo que insinúa que es necesario el enfrentarse con la incredulidad propia del condicionamiento y la pugna entre el pensamiento tradicional y moderno, para sortear esta tensión se hace necesaria la acción de la fe, la entrega, la confianza en que los poderes naturales siendo eternos y sublimes se compadecerán de nosotros en algún modo y nos ayudaran, nos darán su ashé para sanar, esto es lo que ocurre mediante la sesión, que no es más que un ritual de sanación, el terapeuta acude a la ayuda mágica de los orixás implorando la ayuda y la curación, el ashé y el favor; y los participantes aceptan la realidad de la acción mágica mediante el consenso.

Pensar, sentir y hacer

En el mundo primitivo las prácticas médicas al igual que hoy se cimentaban sobre un consenso, un acuerdo



Ilustración 2: Rogación de cabeza. Imagen cedida por Candomblé Colombia

respecto al sentido de la realidad, su composición y su funcionamiento. En estas interpretaciones el universo no estaba habitado únicamente por materia y su base era eminentemente mágica, espiritual y/o energética, la creencia y práctica de esta verdad era un consenso, una especie de contrato social.

Este tipo de medicina se alimenta de estas interpretaciones ancestrales y a su vez se vale de unas técnicas relacionadas con la observación, la contemplación, la visualización y la proyección mental, por lo cual la práctica mágica, denota un lenguaje. Como lenguaje, el conocimiento y las prácticas estarán sujetas pues a la relación mística del hombre con la naturaleza y la medicina que de allí se deriva tendrá una base altamente espiritual; se comprenderá así que la salud dependa no solo de la adaptación corporal al medio y la ausencia de enfermedad, sino también de la armonía del ser con las jerarquías de la naturaleza y la comunidad.

Salud mental es equilibrio entre esos tres elementos (mente, cuerpo, emoción), lo que hace la parte espiritual es que eso se equilibre y se identifique, en la parte terapéutica antes de empezar a hallar cosas como traumas y esas situaciones, primero me baso en cómo están esas tres partes, que piensas, que sientes y qué haces, eso es muy importante, ahí se une la parte espiritual con la parte de salud mental y tú ya hallando ese equilibrio de esos tres aspectos, empiezas a ver resultados o cosas “sobrenaturales”, por esos los taos, los hindúes, los budistas, alcanzan un equilibrio y logran crear cosas impresionantes, acá en el Candomblé no es que tengamos sesiones de la meditación, sino que es en el día a día; Podría decir que sí, soy un mago urbano y nadie sabe y no tengo que andar con mil cosas para que me identifiquen, sino en mi puesto, hay uno identifica que es un curandero urbano, se monta en Transmilenio, en bus, pero hay algo distinto acá. (Babakekére Juan Guillermo Medioreal M.)

Es necesaria según el relato del babakekére la acción de la fe, concretándose cotidianamente en la entrega del adepto para con las creencias y prácticas inherentes al candomblero, ésta ha de ser su identidad en medio del mundo que lo rodea, a partir de allí se hace único y perfila una actitud ante la realidad, un sistema de valores y una lógica de la auto-existencia, basada en la preservación de un equilibrio que permita vibrar al ser en la vivencia del bienestar. Al actuar la fe, en el día a día, implica creencia y entrega, en este caso denota igualmente una ritualización y la instauración de unos hábitos de conducta, pensamiento, alimentación, así como hábitos de lenguaje y actitudinales.

En este sentido la noción de humildad más que un valor enumerado en las características de los sistemas de interpretación de la realidad, por parte del candomblero, es una experiencia que subyace materializada en el acto de reverencia para con las energías de la naturaleza, las energías que permiten y configuran la existencia, ocurre una entrega, una

rendición ante la vida misma, se comprende que no puede manipularse y que ésta es superior; es necesario seguir su dictamen para encontrar el bienestar, la salud, el equilibrio y la evolución.

Esta es otra línea que se contrapone a la racionalidad moderna, en esta noción que experimenta el candomblero al rendirse hacia la comunidad que rememorando cultos ancestrales trabaja en pro de la existencia, se deja de ser uno, la entrega en la comunidad privilegia el todo ante el individuo, o en algún modo lo colectiviza, este proceso viene a influir la forma en que el sujeto define sus preferencias y sistemas de valores, su relación con los otros pasa de ser una treta por hallar siempre el beneficio personal, a ser una oportunidad para solucionar la división de lo tuyo y lo mío en el nosotros, una oportunidad para el perdón.

Sistemas de curación en el candomblé

La sanación en el candomblé a su vez, confrontan la lógica aristotélica y el pensamiento científico cartesiano mediante los milagros de curación. En este sentido el Pai Juan Manuel de Echú nos cuenta:

Para los milagros de curación se requiere pues un porcentaje de fuerza mental o fe, otro gran porcentaje es el ashé del orixá que permite que los acontecimientos sucedan, otra parte es el ritual, el fetiche (fotografía, muñeco, prenda, vela...) el ebbó, es decir la ofrenda y por último el sacrificio, el esfuerzo, el pago de derechos. (Este pago de derechos es para el orixá, se te puede pedir dejar una suma de dinero en un lugar determinado, un parque, un andén, un lago...)

Para que la curación suceda hay cuatro elementos que entran en juego, la fe, el ashé del orixá, el ritual, fetiche, ebbó y el sacrificio o esfuerzo. Puedo tener fe pero si el orixá no participa no hay nada, puedes tener la plata pero si no hay fe, no funciona, se necesitan las cuatro, nada ocurre solo, es un concierto, una orquestada de elementos o energías claves, la curación tiene que darse por fe, quienes curan son papa Oxalá y Omolú (Babalú aye).

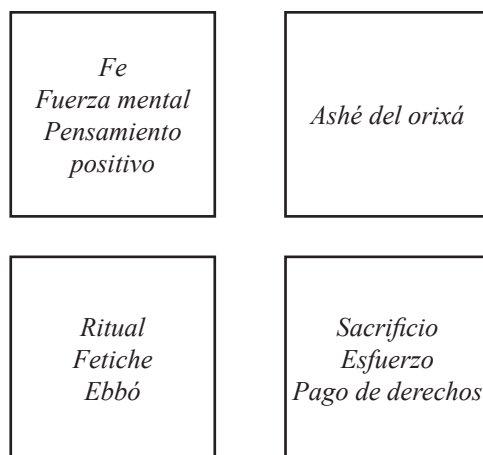


Grafico 1. Principios básicos del sistema religioso-terapéutico en el candomblé

Otro caso era el de un niño con lepra, tenía fe (esperanza), se pidió el ashé del Sr Oxalá y el Sr Omolú, tocó traer hierbas, una papaya, un velón, esto exigió un esfuerzo más el dinero para el pago de derechos, el resultado fue un milagro.

La señora Celia es una abogada, paciente mía que llegó con osteoporosis, la señora estaba llena de fé, pedimos el ashé de Omolú y Oxalá, ella tuvo que venir vestida de blanco y traer una fotografía, un plato, azúcar, un velón, además traer una papaya y un pago de derechos que solicita el orixá y se deja en un parque, o en un río o en el lugar que el orixá señale, además ella tomo unos medicamentos indicados por los orixás y el resultado fue la curación de la señora. Los orixás en África mandaban hierbas y cosas pero esto se adapta a la biota de Cuba o Brasil, o Colombia, el orixá es flexible, se adapta, ejemplo en Cuba usamos la manteca de corajo, en Colombia la manteca de palba y en Brasil la manteca de dende. No se envía lo mismo a todo el mundo, el orixá puede mandar medicamentos de droguería el orixá sabe lo que hay aquí, el orixá es una fuente infinita de conocimiento pues es una parte de dios.

Por ejemplo un caso de cáncer puede ser manejado con una terapia del perdón y la gente dirá ¿Cómo es posible que yo tenga un cáncer de estómago y el babalorixá me diga, es que tú tienes que perdonar? A la gente no le cabe eso en la cabeza, pero puede ser que tus emociones están vibrando a unos niveles altamente perjudiciales y su estómago es quien está somatizando su rabia y su rencor y aunque no lo crean la persona que tiene úlcera vive con estrés, hay gente que le meten un susto y le da diarrea.

Hay otros cánceres que se pueden curar tomando solo hierba de anamú por ejemplo o minerales como cloruro de magnesio, o con fetiches, hay curaciones que se hacen a distancia, el velón en el plato, con una prenda, azúcar, hierbabuena al lado y se prende la fotografía y eso funciona.

Y ya en otros casos medicinas, hay casos rarísimos, por ejemplo se han dado medicamentos para curar los hongos a personas que tiene cáncer y uno dice ¿Cómo es posible que un antimicótico le vaya a curar el cáncer? Pai Oxalá sabe lo que hace, qué y cómo.

A partir del relato anterior podemos corroborar la manera en que para el pensamiento religioso africano y posteriormente para el Candomblé, las energías de la naturaleza no están separadas del hombre, no son simples materias primas inertes las cuales explotamos, usamos y abusamos. Estas fuerzas hacen parte del equilibrio y configuran un universo donde la mística sostiene la realidad y da cuenta de la misión de la humanidad y el porqué de su existencia. Al observar la configuración del antropomorfismo y el arquetipo encontramos que la energía de la vida, la vitalidad rige la totalidad de las actividades humanas y estas actividades deben encontrarse en concordancia con la preservación de la vida y la naturaleza, y con el

perfeccionamiento y la evolución del hombre.

Esta vitalidad que sostiene la existencia es pues interpretada por el ser humano bajo el arquetipo y el antropomorfismo lo cual permitió configurar un sistema de organización social y de valores morales a través de la relación con la energía de la vida, representada y de algún modo materializada en los orixás. Es por esto que la interpretación de la realidad en la religiosidad africana y en el Candomblé es en sí misma alternativa al paradigma desarrollista de la modernidad.

Así pues, al desarrollo se contraponen la idea de evolución; el desarrollo, como discurso científico, ha buscado manipular la vida, controlarla, categorizarla, direccionarla e incluso reproducirla de acuerdo a intereses de dominación social. La idea de evolución, por otra parte, intenta reconocer la existencia de la fuerza de la vida y dar al hombre y la mujer la posibilidad de vivir fusionado con esta energía de vitalidad, creando, con ello, su propia realidad; emancipándose de este modo de los sistemas de dominación racionalistas, permitiendo alternativas al pensamiento, la acción, la palabra y el ser para crear y percibir otros lenguajes, otros cuerpos y otros mundos en coexistencia con los intereses narcisistas y autodestructivos del neoliberalismo.

Dos posturas ante la realidad, neoliberalismo y candomblé en constante contradicción y pugna pero también asimilación y correlación en algún modo, como lo demuestran las formas en que los habitantes de la ciudad de Bogotá visitan la casa de Orixá buscando atender sus problemas de salud-enfermedad, se tiene cierta credibilidad formal para con el sistema de salud y su lógica mercantilista, y, a su vez, han prevalecido pensamientos de carácter tradicional, ancestral, entretejiéndose a los discursos de modernidad, llenando sus vacíos y generando alternativas de fuga.

El pensamiento así, emerge a través del encuentro entre un tiempo-espacio hiper tecnificado como el propio del mundo globalizado y la dimensión de la magia; el que se mete de candomblero debe vivir un continuo proceso de confrontación del que es necesario encontrar un equilibrio entre religión y ciencia, razón y magia, África y la ciudad y esto debe transformar en gran manera la postura del sujeto ante el mundo y el ser que lo rodea.

Ejemplo, la noción del axé, la energía vital no se domina para la producción y el consumo, más bien se comprende. La humanidad reconoce la existencia del misterio de la vida en sí misma, dentro de su propio cuerpo; el cuerpo viene a ser como un vaso, un medio para la manifestación de dios; a partir de ello, aparece la magia con el poder de crear mundos fronterizos, dimensiones paralelas, en las cuales la mente no es lo único que separa al hombre de la animalidad, sino más bien el hecho de su responsabilidad por la preservación del planeta, mediante la magia; por

ejemplo, que debe ser empleada para la sanación del cuerpo y la mente individual y colectiva. La evolución del hombre significa, en este marco, no el desarrollo científico a toda costa, incluso el de la destrucción del planeta, sino el de reconocerse como guardián de la vida.

Conclusiones

El candomblé se evidencia como práctica de resistencia cultural; es memoria ancestral que subyace urbana en el lenguaje y la expresividad del afro, legado en los cuerpos mestizos en el caso Bogotano; lo que implica que el candomblé es una respuesta no racista ni sexista ante el racismo y la negación propia del conocimiento moderno.

Como conjunto de saberes y prácticas, el candomblé deviene en conocimiento otro, que absorbe y reelabora en su propio bien los discursos que permean su existencia, sincretizándolos mediante sistemas de asociación, hibridación y mestizaje. Puede ser considerada como conocimiento fronterizo que, en consonancia histórica con la esclavitud, la colonización y la colonialidad, ha representado un pilar importante para la reivindicación cultural, la resistencia social, construcción de otros mundos y realidades distintas a la modernidad, en cuanto no provienen de una mentalidad racista sino de la necesidad de la multiplicidad, propia de los fenómenos del sincretismo y el mestizaje.

El conocimiento, la práctica y el rito en el candomblé presuponen un lugar fronterizo donde se reconstruye y deconstruye con las categorías de tiempo y espacio, objetividad y cientificismo; por tanto, la práctica que encontramos en la ciudad de Bogotá, obedece a las circunstancias y necesidades de su tiempo, mundialización de la economía y la tecnología, globalización que amenaza con imponer a todas las culturas el modelo de pensamiento neoliberal, racista y eurocéntrico; en esa dirección, la práctica del candomblé presupone una estrategia de descolonización del ser y del saber; configuración de relaciones entre otras, con las y los otros sujetos, corporalidades, otras esculpidas por la danza, el mito y el ritual, en contraste con el capital, la ciencia y la técnica.

El candomblé es una forma de conocimiento; es un lugar donde, mediante el rito, emergen señales, símbolos que poseen, en su interior, la porción de la memoria que activa la noción de la vitalidad y el ser.

Algo que encontramos en común en las personas que hemos entrevistado, es su apariencia de vitalidad; a veces tal, que podría afirmarse, lograban transmitirla; por lo tanto, la práctica religioso-terapéutica propia del candomblé, evidencia mecanismos de resistencia ante los dispositivos de poder en las dimensiones del ser y el saber, siendo una respuesta desde abajo a la colonialidad del espíritu.

El conocimiento del candomblé es, en sí mismo, otro mundo que coexiste en simultaneidad a la modernidad; conlleva a experiencias de desprendimiento y reconfiguración de los procesos de los sujetos en cuanto a la percepción del tiempo, el espacio, el significado de la vida, el conocimiento y la naturaleza, materializándose así en construcción de sujeto histórico y político, generando posiciones ante la realidad. Esta resistencia, actuando en el cuerpo, viene a cuestionar y transgredir el accionar del biopoder; ya que propone salidas a los problemas de la colonialidad del saber; el poder y el ser que atraviesan la historia, la cultura y la humanidad.

El candomblé propone, ante la mercantilización de la vida, la potencialización de la vitalidad, que ha de ser dirigida hacia la posibilidad de la plenitud individual y colectiva y emplea, para ello, una visión de la salud como equilibrio físico, mental, emocional y espiritual, utilizando en su tratamiento, sistemas terapéuticos donde intervienen rituales de proceder milenario, lenguas aparentemente perdidas, subjetivación y objetivación de otras realidades, donde el todo se refleja en contradicción con el único y, donde la idea de poder, hace referencia al dominio del amor por encima del interés particular.

La práctica religioso-terapéutica del candomblé evidencia una alternativa al paradigma de sujeto/objeto, base para la configuración de la realidad físico matemática, siendo esta relación fundante del sujeto y el mundo moderno; soluciona problemas a la modernidad, en tanto da cuenta de la cosa en sí que, según explica Kant en su lógica de la razón pura, existe fuera de la razón y es principio de la misma; es decir, que hay algo por fuera del hombre que no se puede explicar; un misterio que queda al explicar el misticismo. En este sentido la práctica del candomblé permite encuentros que presentan alternativas de fuga y sublimación al sentimiento de separatividad propio de la humanidad moderna, por lo cual el candomblé practicado en Bogotá se insinúa como respuesta terapéutica ante la anomia social que cimienta y sostiene el sistema moderno.

El candomblé podría entenderse como práctica decolonial que se disputa en el territorio del cuerpo la soberanía de la vida, intervenida por la biopolítica en contraposición con la religión y la magia.

El candomblé es una religión no sexista, no racista que contribuye a la recomposición del tejido social y a la cimentación de una cultura del respeto por lo diferente; además, su visión del placer; permite al cuerpo desarticularse de la noción de pecado.

Referencias

1. Castro, S. (2004). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Instituto Pensar.
2. Foucault, M. (1973). *La verdad y las formas*

jurídicas. Rio de Janeiro: Universidad Católica de Rio de Janeiro.

3. Giobellina, E. (1994). *Categorías y clasificaciones en el Candomblé*. Cádiz, España: Universidad de Cádiz.
4. Losoncy, A. Y. (2010). *La selva viajera. Rutas del chamanismo ayahuauero entre Europa*. Rio de Janeiro: Religiao e Sociedade.
5. Mallorca, G. M. (1993). *Más allá la frontera. El misterio religioso africano*. Buenos Aires: Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras.
6. Mignolo, Walter D. 2006. "El desprendimiento: pensamiento crítico y giro descolonial". En: Walter Mignolo, Freya Schiwy & Nelson Maldonado Torres. Cuadernillo no. 1: (Des) Colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo (& Duke University).
7. Nietzsche, F. (1996). *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
8. Pinzón, C. (1997). *Las Nuevas Construcciones Simbólicas en América Latina*. Bogotá: Equipo de Cultura y Salud, ECSA.